

DISCURSO – 114.ª CONFERENCIA INTERNACIONAL DEL TRABAJO – OIT

JOÃO DOMINGOS – 1er Vicepresidente de CLATE (Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadores Estatales)

Señor Presidente:

Señoras y señores delegados:

Representantes de los gobiernos, de los empleadores y de los trabajadores:

Hablo en nombre de los trabajadores y trabajadoras del sector público de América Latina y el Caribe, representando a la CLATE – Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadores Estatales.

Comienzo saludando una decisión histórica de la Corte Internacional de Justicia, que reafirma el derecho de huelga como un derecho protegido en el marco del Convenio N.º 87 de la OIT. Para el movimiento sindical internacional, se trata de la confirmación de un principio esencial: atentar contra el derecho de huelga es atentar contra uno de los pilares fundamentales del Derecho Internacional del Trabajo.

Sin embargo, en nuestra región seguimos conviviendo con frecuentes violaciones de los derechos laborales y sindicales. En diversos países de América Latina y el Caribe observamos el retorno de políticas que debilitan el sector público, reducen derechos y erosionan los mecanismos de protección social, contrariando principios y convenios construidos a lo largo de décadas de lucha.

Vivimos un momento decisivo de la historia contemporánea. Tenemos logros que celebrar, pero también desafíos cada vez más complejos, globales e interconectados.

Entre esos logros, destaco la negociación colectiva, acompañada del derecho de huelga.

La negociación colectiva no es simplemente un derecho más. Es el mecanismo que transforma los conflictos en diálogo, las reivindicaciones en acuerdos y los derechos en una realidad concreta.

Por ello, Brasil vive hoy un momento histórico. Bajo el gobierno del presidente Lula, avanza una propuesta concreta de reglamentación del Convenio N.º 151, después de casi medio siglo de reivindicaciones.

Pero los desafíos de nuestro tiempo van más allá de la negociación colectiva.

En diversas partes del mundo, lo que está en disputa es el propio modelo y el papel del Estado. La verdadera disputa es entre el Estado democrático de derecho y el Estado privatizador de ultraderecha. Este debate ocurre simultáneamente con la mayor transformación tecnológica de la historia humana. La inteligencia artificial, la automatización y los sistemas digitales están redefiniendo el trabajo, la economía y la gestión pública.

No estamos en contra de la innovación. Pero debemos afirmar con claridad que la tecnología no puede sustituir los valores humanos que constituyen la esencia del servicio público.

Quien acude a un hospital, una escuela o cualquier servicio público no busca únicamente una respuesta técnica. Busca contención, respeto y dignidad.

Al mismo tiempo, los desafíos actuales trascienden las fronteras nacionales. Las economías están interconectadas, las decisiones producen impactos globales y las transformaciones ocurren en tiempo real.

Por esa razón, el movimiento sindical también necesita fortalecer su capacidad de actuación internacional.

En América Latina y el Caribe hemos construido importantes experiencias de unidad. Las organizaciones sindicales CLATE, ISP y UIS, con trayectorias y visiones distintas, decidieron cooperar, creando un frente para actuar conjuntamente en defensa de los servicios públicos y de sus trabajadores. No para eliminar diferencias, sino para sumar fuerzas frente a desafíos comunes.

Esta experiencia reafirma un principio fundamental: la solidaridad internacional de clase sigue siendo una de las mayores fortalezas del movimiento sindical.

Pero existe todavía un desafío que atraviesa a todos los demás.

Vivimos una época en la que la verdad se ha convertido en objeto de disputa. La desinformación, la manipulación de narrativas y la difusión deliberada de noticias falsas debilitan las instituciones y la confianza pública.

Defender el trabajo decente exige también defender la información de calidad, el diálogo democrático y el compromiso con los hechos.

Por ello, el principal mensaje que traemos a esta Conferencia es un mensaje de esperanza y perseverancia.

La experiencia brasileña demuestra que ninguna lucha legítima es inútil, siempre que tomemos las decisiones correctas. Las generaciones pasan, pero los derechos conquistados permanecen.

Que esta Conferencia reafirme la importancia de la negociación colectiva, del derecho de huelga, de la democracia, de los servicios públicos, de la justicia social, de la solidaridad internacional y de la autonomía de los pueblos.

LUCHAR VALE LA PENA.

¡POR ESO LUCHAREMOS SIEMPRE!

Muchas gracias.